



La epidemia desde la política

El presidente Calderón mantuvo una presencia constante, pero discreta, que contrastó con el protagonismo asumido por Marcelo Ebrard.

En una situación de crisis como la que hemos vivido, hay personajes que destacan y, otros, demuestran que por alguna razón no están a la altura de sus responsabilidades. Una crisis, por definición, es también una oportunidad y algunos, en la vida y la política, la aprovechan y otros sencillamente la dejan pasar. Es verdad que, sobre todo en el gabinete presidencial, hubo un orden estricta de centralizar los mensajes y hacerlo a través de una sola voz, en este caso, el secretario de Salud, **José Ángel Córdova Villalobos**, quien se debe reconocer que realizó una labor muy destacada como vocero, en los hechos, del gobierno federal. **Córdova** es quizás uno de los hombres que más ha aprendido en estos años y ha sabido, también, rectificar cuando se ha equivocado. Ahora lo vimos con el virtual desplazamiento de **Mauricio Hernández** de la Subsecretaría de Salud y la reaparición de **Pablo Kuri** y de otros funcionarios con experiencia en esos ámbitos, que participaron en el periodo de **Julio Frenk**, quien, también, en forma discreta, ha tenido una intervención muy importante en todo este proceso. **Córdova Villalobos** es, sin duda, uno de los miembros del

gabinete que más fortalecido ha salido de la crisis. El presidente **Calderón** mantuvo una presencia constante, pero discreta, que contrastó, sobre todo, con el protagonismo asumido por **Marcelo Ebrard** en el DF (y me dicen que **Marcelo de los Santos** en San Luis Potosí).

Cuando comenzó la emergencia, decíamos en este espacio que, por las características de la misma, era importante la presencia de **Fernando Gómez Mont**. Se tomó la decisión de que el secretario de Gobernación no apareciera públicamente, en parte debido al inicio del proceso electoral, pero, según la información con la que contamos, realizó con intensidad su labor y se decidió que los mensajes de un contenido más global, como ocurrió, los ofreciera el presidente **Calderón**. Quien sí apareció, y mantuvo una buena presencia, aunque el gobierno federal debe avanzar mucho más en definiciones en ese ámbito, fue el secretario del Trabajo, **Javier Lozano**, pues tuvo que explicar las medidas adoptadas, sobre todo en el ámbito laboral y el productivo, incluidas algunas decisiones, sobre todo del DF,

que no se correspondían con las medidas federales, y hacerlo sin generar una ruptura. Y lo hizo bien, acompañando en casi todas las ocasiones a **Córdova**.

Agustín Carstens apareció esta semana para tratar de enviar un mensaje de confianza en la economía y no estuvo mal, pero las medidas concretas es necesario difundirlas más y mejor, porque la gente está más que preocupada por su futuro económico y no ve nada claro. En ese sentido, **Carstens** debe tener en el futuro inmediato mayor presencia, pero mucho más que eso deben mostrar otros funcionarios: se puede comprender que **Juan Molinar Horcasitas** no tuviera una participación protagónica en esta crisis, sin embargo, la suya deberá ser una voz decisiva para el futuro económico, a

través de los planes de infraestructura. Quienes sí debieron estar, y mucho más, son **Ernesto Cordero**, secretario de Desarrollo Social, y **Gerardo Ruiz Mateos**, de Economía. No se entiende por qué ambos funcionarios no han estado en un plano público central en estos días, cuando había tantas preo-

paciones empresariales y tantas exi-

Continúa en siguiente hoja



Fecha 08.05.2009	Sección Primera-Nacional	Página 18
----------------------------	------------------------------------	---------------------

gencias sociales. **Alonso Lujambio**, quizás por su reciente llegada al gabinete, tampoco fue visto demasiado. Sin embargo, la primera y más importante medida adoptada fue la suspensión de clases en todos los niveles y ahora el regreso a las escuelas. Lo cierto es que se vio más al SNTE que al secretario.

Algo similar ha ocurrido con **Rodolfo Elizondo**, el de Turismo, quizás el sector más dañado por la epidemia. Se podrá argumentar que había poco que hacer ante los hechos objetivos, pero de alguna manera faltó mayor presencia del sector, aun cuando fuera para acompañar a los prestadores de servicios y comenzar a pensar en revertir la situación, de cara al futuro. La canciller **Patricia Espinosa** no estuvo mal, sin embargo, podría haber tenido una actitud más firme ante los ataques xenófobos recibidos y la diplomacia mexicana debería tomar en cuenta lo sucedido, para actuar en consecuencia con vistas al futuro. En Washington, **Arturo Sarukhan** tuvo un logro notable con la celebración del 5 de Mayo en la Casa Blanca, con el presiden-

te **Obama** y en la actitud tomada, en general, por el gobierno estadounidense, que fue determinante para la percepción de la crisis.

Y el que de plano estuvo desaparecido, aunque el problema lo involucraba directamente, es el de Agricultura, **Alberto Cárdenas**. Mientras el sector porcino se hundía en una verdadera crisis, no hubo una sola declaración del secretario, a pesar de que se dijo mil veces que el virus no se transmitía por el consumo de carne de puerco. El sector está en crisis, como varios otros, y allí no hay respuesta, al menos pública. Sólo el Presidente sabrá de éstos y otros funcionarios que sí actuaron como él esperaba de ellos, pero debe destacarse que, en los momentos de crisis, es cuando se pone de manifiesto la verdadera capacidad de los hombres y de las mujeres del poder.

Fuera del gobierno federal, el protagonismo de **Ebrard** resultó notable, aunque se dio con una combinación de mostrar cooperación (su asistencia a Los Pinos, por ejemplo) con acciones que terminaron haciendo daño, por poco reflexivas (el cierre de restaurantes en

el DF). Pero no quería quedar fuera del escenario político. Hay personajes que se vieron poco, mas tuvieron participación importante, como el ex secretario **Julio Frank** o el rector de la UNAM, **José Narro Robles**. Sin hablar de la enorme mayoría del personal médico, que hizo esfuerzos notables, muchas veces sin contar con los recursos y la preparación suficientes para afrontar una epidemia de un virus que, simplemente, antes del 17 de abril pasado, no era conocido.

La canciller Patricia Espinosa no estuvo mal, pero podría haber tenido una actitud más firme ante los ataques xenófobos recibidos.